



FOTO DE ALFREDO FRAGA

¡CRIMINALES! — Han llegado hasta el crimen en su odio al pueblo, que los desprecia, y al Conductor, que con su vida y su obra ha dignificado al pueblo. Aquí están las huellas de su paso criminal: cadáveres, llamas, muerte, destrucción. Esto es lo que ofrecen a la República, esos desahuciados de la patria, esos masacradores de hombres, mujeres y niños indefensos. Esos entregados al extranjero, esos traidores a los más sagrados sentimientos de los argentinos. Pero ni con el crimen lograron, ni lograrán jamás, torcer el rumbo elegido por este pueblo.

Cada Argentino Debe Levantar al Ejército un Altar en su Corazón LA LEY PENARA A LOS CULPABLES

TEXTO DEL DISCURSO DEL Gral. PERON

A las 18 horas por Radio del Estado y la Red Argentina de Difusión, el general Perón se dirigió al país en estos términos:

Les hablo desde nuestro puesto de comando, que, como es lógico, no puede estar en la sede del Gobierno, de manera que todas las acciones que se han realizado sobre esa casa han sido tirando sobre un lugar inerte, perjudicando solamente a algunos ciudadanos que han muerto por efecto de las bombas.

La situación está totalmente dominada. El Ministerio de Marina, donde estaba el comando revolucionario, se ha entregado, está ocupado y los culpables detenidos.

Deseo que mis primeras palabras sean para encomiar la acción maravillosa que ha desarrollado el Ejército, cuyos componentes han demostrado ser verdaderos soldados, ya que ni un solo cabo ni soldado han faltado a su deber. No habíamos ya de los oficiales y de los jefes, que se han comportado como valientes y leales.

Desgraciadamente, no puedo decir lo mismo de la Marina de Guerra, que es la culpable de la cantidad de muertos y heridos que hoy debemos lamentar los argentinos.

Pero lo más indignante es que haya tirado a mansalva contra el pueblo, como si su rabia no se descargase sobre nosotros, los soldados, que tenemos obligación de pelear, sino sobre los humildes ciudadanos que poblaban las calles de nuestra ciudad.

Es indudable que pasarán los tiempos, pero la historia no perdonará jamás semejante sacrilegio. Ahora, terminada la lucha, los últimos aviones, como de costumbre, pasaron huyendo. Esos últimos disparos de artillería antiaérea que han escuchado, han sido sobre esos aviones fugitivos. Quedan todavía algunos pequeños focos que ocupar, desarmar y someter a la justicia.

Como Presidente de la República, pido al pueblo que me escuche en lo que voy a decirle. Nosotros, como pueblo civilizado, no podemos tomar medidas que sean aconsejadas por la pasión, sino por la reflexión.

Todo ha terminado. Afortunadamente, bien. Solamente que no podemos dejar de lamentar, como no podremos reparar, la cantidad de muertos y heridos que la infamia de estos hombres ha desatado sobre nuestra tierra de argentinos. Por eso, para no ser nosotros criminales como ellos, les pido que estén tranquilos; que cada uno vaya a su casa.

La lucha entre soldados

La lucha debe ser entre soldados. Yo no quiero que muera un solo hombre más del pueblo. Yo les pido a los compañeros trabajadores que refrenen su propia ira; que se muerdan, como me muerdo yo en estos momentos; que no cometan ningún desmán. No nos perdonaríamos nosotros que a la infamia de nuestros enemigos le agregáramos nuestra propia infamia. Por eso yo les pido a todos los compañeros que estén tranquilos, que festejen ya el triunfo, el triunfo del pueblo, que es el único triunfo que puede eternizarse.

El ejército en esta jornada se ha portado como se ha portado siempre. No ha defecionado un solo hombre. Y el ministro de Ejército ha tomado personalmente y dirigido personalmente la defensa. Este ministro es un gran hombre. No lo digo ahora; lo conozco desde que tenía 15 años.

Todos los generales de la República, los jefes, oficiales, suboficiales, y soldados han sabido cumplir brillantemente con su deber. Cumplió con esta pasión más de mi vida; que nuestro ejército sea amado por el pueblo y nuestro pueblo amado por el ejército. Nadie podrá decir nunca jamás que un soldado del ejército ha tirado sobre sus hermanos, como nadie podrá decir jamás que hay un jefe o un oficial en el ejército que sea tan canalla como para tirar un solo tiro sobre sus hermanos.

Por eso yo quiero que en esta ocasión, en que sellamos la unión indestructible entre el pueblo y el ejército, cada uno de ustedes, hermanos argentinos, levanten en su corazón un altar a este ejército que no solamente ha sabido cumplir con su deber, sino que lo ha hecho heroicamente.

Esos soldados que hoy combateron por el pueblo argentino son los verdaderos soldados. Los que tiraron contra el pueblo no son ni han sido jamás soldados argentinos; porque los soldados argentinos no son ni traidores ni cobardes, y los que tiraron contra el pueblo son traidores y son cobardes. La ley caerá inflexiblemente sobre ellos. Yo no he de dar un paso para atemperar su culpa, ni para atemperar la pena que les ha de corresponder. Yo he de hacer justicia, pero justicia enérgica. El pueblo no es el encargado de hacer la justicia. Debe de confiar en mi palabra de soldado y de gobernante.

Preferio, señores, que sepan cumplir como pueblo civilizado y dejar que la ley castigue. Nosotros no somos los encargados de castigar.

No queremos más víctimas

Es indudable que estas palabras de seriedad han de llegar al entendimiento de los compañeros y del pueblo entero. No lamentemos más víctimas. Nuestros enemigos, cobardes y traidores, desgraciadamente merecen nuestro desprecio, pero también merecen nuestro perdón. Por eso pido serenidad, una vez más. Ahora que han pasado todos los acontecimientos con que hemos dado una lección a la canalla que se levantó y a la que le impulso a que se levantara, les decimos también otras vez que tantas veces se levantan cada día recibiendo una lección más dura y más fuerte, como merecen ser castigados los traidores y los cobardes.

Yo hablo al pueblo, y le hablo con el corazón henchido de mi entusiasmo de soldado, porque he visto hoy a mi ejército, al cual tengo la honra de pertenecer, en todo lo que es y en todo lo que vale. Y he visto también al pueblo, que también es otro de mis grandes amores. Lo he visto comportarse virilmente y lo veo ahora comportarse también serenamente.

Los culpables serán castigados y habrá memoria en la República del castigo que habrán de recibir. De manera que les pido a todos que se tranquilicen. Tienen razón de estar indignados y de estar levantados; pero aún con razón hay que reflexionar antes de obrar.

Les pido tranquilidad

Pido a todos que, como yo, sancionen en su conciencia a los malvados. Los malvados han de tener el castigo, cuando recuerden las víctimas que han ocasionado. Ese va a ser su castigo si se salvan del castigo que yo les he de hacer aplicar, cumpliendo estrictamente la ley.

Algunos focos que puedan escudarse todavía, que aun no hayan depuesto las armas, es preciso que lo hagan en el menor tiempo posible. Si no lo hicieran, nosotros nos cargaremos con la responsabilidad de destruirlos. Pero que sepan que si iniciamos su destrucción no hemos de parar hasta terminar.

Buenas noches a todos. Tranquilos y confiados. Tenemos un Ejército que garantiza el orden, y el orden se ha de ir restableciendo paulatinamente.

Este será un triste recuerdo: un triste recuerdo que pondrá un estigma para toda la vida de las instituciones que no supieron cumplir con su deber y en los hombres que traicionaron la fe y la patria.

Nada más. Buenas noches.

Algunos Implicados

MONTEVIDEO, 16 (De AFP). — Tres aviones militares argentinos llegaron al aeropuerto de la ciudad de Colonia. Uno es un Viscount y dos N. A. En los tres aviones viajaban el teniente de navío Eduardo Salvador Belarides, argentino, de 22 años; el teniente de navío Rafael Mario Checchi, de 27 años; el teniente de navío Eduardo Rivero, de 23 años; teniente de corbeta Hugo Carlos Adamoli, de 23 años; teniente de corbeta Santiago Martínez Aulín, de 23 años; guardamarina Miguel Ángel Ordoña, de 23 años.



La Marina de Guerra es la Culpable, Manifestó el Primer Mandatario

STORICO E INFLEXIBLE

Cómo se Desarrollaron los Acontecimientos

12.45 — Las novedades en que era más activo el tránsito de los aviones de guerra, se produjeron en el momento en que el primer mandatario se encontraba en la Plaza de Mayo, en el momento en que el primer mandatario se encontraba en la Plaza de Mayo, en el momento en que el primer mandatario se encontraba en la Plaza de Mayo.

12.48 — Se ven acercarse camiones con tropas hacia Plaza de Mayo.

12.50 — El secretario adjunto de la COT, Héctor Hugo Di Pietro, huyó por radio diciendo: "Compañeros, el momento de cumplir. Todos los trabajadores de la Capital Federal y del Gran Buenos Aires deben concentrarse inmediatamente en los alrededores de la COT, Independencia y Asperso. Todos los medios de movilidad deben tomarse a las órdenes de los líderes. Compañeros, en los alrededores de la COT los militares, los COT los llaman para defender a nuestro líder, concitándose inmediatamente pero sin violencia".

12.51 — El vicepresidente Telesforo ordena a los legisladores concentrarse en Plaza de Mayo.

12.52 — Se identifican como de la marina los aviones atacantes.

12.53 — Por radio se lee un comunicado del gobierno.

12.54 — Aparecen en el cielo sobre Plaza de Mayo aviones de guerra.

12.55 — Comienzan a llegar grandes contingentes de trabajadores frente a la C.G.T. Por los micrófonos se les exhorta a dirigirse a la Plaza de Mayo.

12.56 — Atacan a la casa de gobierno (suelos de la marina) por la fuerza en la plaza de estacionamiento del Automóvil Chino Argentino, sobre la calle Leandro N. Alem. En momentos de producirse el relevo de la guardia de granaderos fueron atacados por la Marina, resultando cinco heridos.

12.57 — Radio Belgrano ordena a sus emisores del interior permanecer en calma permanente.

12.58 — Siguen llegando grandes grupos de obreros a Plaza de Mayo. También aparecen tanques con ametralladoras. Prosiguen los bombardeos.

12.59 — Se está produciendo intensa lucha frente al ministerio de Marina. El loteo de ametralladoras es muy intenso, reventando los soldados aliados.

13.00 — Se evaden los cinco soldados heridos cobardemente ante la muerte de la Casa de Gobierno.

13.01 — Se demuestra que los soldados que se ocupan por tropas insurrectas, como es evidente, informan radios uruguayas.

13.02 — El pueblo abre las puertas de la casa Rosada, situada en la calle Rivadavia, entre Florida y San Martín.

13.03 — Tropas del gobierno actúan contra los focos rebeldes. Se escuchan disparos de cañones pesados de la calle Leandro Alem.

13.04 — Toma posición el contingente de la Marina, en la plaza de estacionamiento del Automóvil Chino Argentino, sobre la calle Leandro N. Alem. En momentos de producirse el relevo de la guardia de granaderos fueron atacados por la Marina, resultando cinco heridos.

13.05 — Tropas marchan sobre la Avenida General Paz para defender la ciudad.

13.06 — Prosiguen llegando desde todos los frentes contingentes de la ciudad al centro, en el momento en que el primer mandatario se encontraba en la Plaza de Mayo.

13.07 — Tropas de guerra, disparando cañones, atacan a la ciudad. Las comunicaciones metropolitanas se han vuelto normales.

13.08 — El señor Cárdenas, jefe de la C.G.T., llevando instrucciones del general Perón, se debe esperar en la Plaza de Mayo. Hay cien mil personas en la Plaza de Mayo.

13.09 — El ministro de Marina, en un momento de la represión, el señor Cárdenas, jefe de la C.G.T., llevando instrucciones del general Perón, se debe esperar en la Plaza de Mayo.

13.10 — La COT ordena a todos los obreros que se encuentren en la Plaza de Mayo, en el momento en que el primer mandatario se encontraba en la Plaza de Mayo.

13.11 — Llegan tropas del gobierno para defender la ciudad.

13.12 — Llegan tropas del gobierno para defender la ciudad.

13.13 — Llegan tropas del gobierno para defender la ciudad.

13.14 — Llegan tropas del gobierno para defender la ciudad.

13.15 — Llegan tropas del gobierno para defender la ciudad.

13.16 — Llegan tropas del gobierno para defender la ciudad.

13.17 — Llegan tropas del gobierno para defender la ciudad.

13.18 — Llegan tropas del gobierno para defender la ciudad.

13.19 — Llegan tropas del gobierno para defender la ciudad.

13.20 — Llegan tropas del gobierno para defender la ciudad.

13.21 — Llegan tropas del gobierno para defender la ciudad.

13.22 — Llegan tropas del gobierno para defender la ciudad.

13.23 — Llegan tropas del gobierno para defender la ciudad.

13.24 — Llegan tropas del gobierno para defender la ciudad.

13.25 — Llegan tropas del gobierno para defender la ciudad.

13.26 — Llegan tropas del gobierno para defender la ciudad.

13.27 — Llegan tropas del gobierno para defender la ciudad.

13.28 — Llegan tropas del gobierno para defender la ciudad.

13.29 — Llegan tropas del gobierno para defender la ciudad.

13.30 — Llegan tropas del gobierno para defender la ciudad.

13.31 — Llegan tropas del gobierno para defender la ciudad.

13.32 — Llegan tropas del gobierno para defender la ciudad.

13.33 — Llegan tropas del gobierno para defender la ciudad.

13.34 — Llegan tropas del gobierno para defender la ciudad.

13.35 — Llegan tropas del gobierno para defender la ciudad.

13.36 — Llegan tropas del gobierno para defender la ciudad.

13.37 — Llegan tropas del gobierno para defender la ciudad.

13.38 — Llegan tropas del gobierno para defender la ciudad.

13.39 — Llegan tropas del gobierno para defender la ciudad.

13.40 — Llegan tropas del gobierno para defender la ciudad.

13.41 — Llegan tropas del gobierno para defender la ciudad.

13.42 — Llegan tropas del gobierno para defender la ciudad.

13.43 — Llegan tropas del gobierno para defender la ciudad.

13.44 — Llegan tropas del gobierno para defender la ciudad.

13.45 — Llegan tropas del gobierno para defender la ciudad.

13.46 — Llegan tropas del gobierno para defender la ciudad.

13.47 — Llegan tropas del gobierno para defender la ciudad.

13.48 — Llegan tropas del gobierno para defender la ciudad.

13.49 — Llegan tropas del gobierno para defender la ciudad.

13.50 — Llegan tropas del gobierno para defender la ciudad.

13.51 — Llegan tropas del gobierno para defender la ciudad.

13.52 — Llegan tropas del gobierno para defender la ciudad.

13.53 — Llegan tropas del gobierno para defender la ciudad.

13.54 — Llegan tropas del gobierno para defender la ciudad.

13.55 — Llegan tropas del gobierno para defender la ciudad.

13.56 — Llegan tropas del gobierno para defender la ciudad.

13.57 — Llegan tropas del gobierno para defender la ciudad.

13.58 — Llegan tropas del gobierno para defender la ciudad.

13.59 — Llegan tropas del gobierno para defender la ciudad.

14.00 — Llegan tropas del gobierno para defender la ciudad.



FOTO DE ALFREDO FRAGA

SOLO SABEN MATAR. — He aquí la faena de los enemigos del pueblo. Incapaces de dar la cara, impotentes de ganar el corazón de nuestro gran pueblo, no han vacilado en arrojar bombas sobre la ciudad, asesinando villados, desmembrando a los ciudadanos. No tenían necesidad de adelantarse a dar un programa de gobierno. Su programa está allí, en los muertos y heridos, en las vidas tronchadas por sus bombas criminales. Esto es lo que ofrecen estos malvados en el momento en que la vida ciudadana se desarrollaba con mayor tranquilidad.

Leal al Conductor y al Pueblo

USTED lo ha dicho, mi general. Lo ha dicho con esa lengua tan suya y del pueblo, que seduce los corazones y conquista las conciencias porque es verdadero y refleja una enorme bondad.

Usted ha dicho que nos sentimos orgullosos de nuestro ejército, con ese orgullo puro, sano, incontaminado, que nace de la solidaridad en el heroísmo, el sacrificio y la entrega. Estas tres virtudes que el Libertador le dio al soldado argentino para hacerlo soldado del pueblo, son las tres virtudes que hoy han hecho frasar la efmera puntada por la España que querían aplacar los indios hijos de esta Patria.

La traición y la cobardía, la agresión miserable a gentes indefensas, no pueden partir jamás ni del pueblo ni del ejército del pueblo. Tenían que ser castas oligarquías las que aborrotaban a esos criminales que utilizaban los aviones de la Nación para bombardear y ametrallar a pacíficos trabajadores. La infamia de esos hombres no se olvidará jamás.

Pero esa sima de infamia hace resallar con sublime esplendor la grandeza de nuestro ejército, fuertemente unido alrededor del Conductor, junto al maravilloso pueblo que lo inspira. Ni una sola destrucción se registra en sus filas. Tan consciente fue la inmediata movilización de los cuadros de jefes, oficiales, suboficiales y soldados, como espontánea lo fue la movilización del pueblo.

El pueblo y el ejército quieren justicia. Los emboscados que salieron de sus escondites para matar deben ser simplemente castigados.

La seriedad que usted nos pide, general, es mucho más fácil de lograr que esa contención que también nos pide y que a usted mismo le obliga a morderte los labios. Porque ni un solo temblor puede debilitar el valor de los argentinos, sabiendo que pueblo y ejército forman esa fraternidad armoniosa a que usted se ha referido, y en cambio no es posible recordar a los asesinos sin que se levante del fondo del alma un inextinguible impulso de aplastar esos gusanos que se habían introducido en nuestra Patria.

La revolución nacional emancipadora sale fortalecida de la prueba de hoy. Y recogiendo las palabras con que usted, general Perón, informó al pueblo de lo acontecido, decimos que si el Pueblo es lo mejor que tenemos el Ejército es igualmente lo mejor por ser carne, sangre y espíritu del Pueblo.

GRAN EJERCITO Y UN GRAN JEFE

GRAN JEFE. — El general Franklyn Lucero, titular de Ejército, que demostró su excepcional condición de militar y hombre de este gran pueblo argentino, ante los sucesos ocurridos en la fecha.

N su vibrante mensaje al pueblo de toda la República, el primer magistrado de la Nación, general Juan Perón, hizo un cálida elogio del Ejército, y de su ministro, general Franklyn Lucero, quien, como se sabe, dirigió personalmente las operaciones de defensa y limpieza de focos rebeldes.

"Este ministro —dijo el Jefe del Estado— es un gran hombre. Lo conozco desde los 15 años". Seguidamente señaló a la consideración de la ciudadanía el perfecto y heroico comportamiento del Ejército, en el cual ni un solo hombre defeccionó en la defensa de la Patria agredida a mansalva por traidores y cobardes.

"Cada argentino —dijo en esa oportunidad— levantará un altar en su corazón al Ejército".

El discurso, enérgico y patriótico, bien denotado, del general Perón, subrayó la feliz terminación de los sucesos, cuyo saldo no fue otro que la pérdida de muchas vidas inocentes, civiles, populares. Una circunstancia se destaca entre todas, sobre el final de la jornada trágica: la admirable identificación entre un gran pueblo que ama a su Ejército, custodio de su libertad, su tranquilidad y su soberanía, y un gran Ejército, que demostró una vez más amar al pueblo, donde proviene y a quien se dirige su laboriosa y austera actividad.

"El general Perón! Usted lo ha dicho: los argentinos hemos confirmado hoy, con creces, la doble satisfacción patriótica de poseer un gran Ejército y un gran Pueblo."

Huyeron del País

LA criminal intención se cumplió, en su mayor medida, en la Marina de Guerra, que bombardeó y ametralló al pueblo argentino, que acudía a la Plaza de Mayo a manifestar su adhesión al gobierno justicialista.

En los minutos siguientes, cuando los militares, en sus vehículos de una infame inconsciente, huyeron los jefes del movimiento. Regían las emisoras uruguayas, los aparatos que vimos bombardear y ametrallar el centro de la ciudad, fueron, en número de quinientos, a entregarse a las autoridades del país vecino, dando por fracasado el intento revolucionario.

De ese modo, luego de declarar sus bombas y municiones sobre "focos rebeldes", como lo eran las personas populares, se retiraron del país, buscando refugio en la infame uruguay.

En la Marina

CONVINO a la Marina de Guerra, el 16 (17), tres aviones argentinos aterrizaron en el aeropuerto local.

Simbólico Destrozo

AS bombas de los Caines de la nacionalidad darían seriamente, en el centro de la Plaza de Mayo, el monumento al glorioso general Manuel Belgrano, creador de la azul y blanca enseña que aman y sirven los argentinos bien nacidos.

Nada más simbólico que el destrozo de ese monumento. Evidentemente, la bomba caldea cerca del mismo —que causó víctimas civiles a montones— constituye una declaración de guerra a la Patria. Tal es la dirección a que apuntaron los traidores alzados contra el Pueblo y la Nación ante el pueblo que lo inspira. Ni una sola destrucción se registra en sus filas. Tan consciente fue la inmediata movilización de los cuadros de jefes, oficiales, suboficiales y soldados, como espontánea lo fue la movilización del pueblo.

El pueblo y el ejército quieren justicia. Los emboscados que salieron de sus escondites para matar deben ser simplemente castigados.

La seriedad que usted nos pide, general, es mucho más fácil de lograr que esa contención que también nos pide y que a usted mismo le obliga a morderte los labios. Porque ni un solo temblor puede debilitar el valor de los argentinos, sabiendo que pueblo y ejército forman esa fraternidad armoniosa a que usted se ha referido, y en cambio no es posible recordar a los asesinos sin que se levante del fondo del alma un inextinguible impulso de aplastar esos gusanos que se habían introducido en nuestra Patria.

La revolución nacional emancipadora sale fortalecida de la prueba de hoy. Y recogiendo las palabras con que usted, general Perón, informó al pueblo de lo acontecido, decimos que si el Pueblo es lo mejor que tenemos el Ejército es igualmente lo mejor por ser carne, sangre y espíritu del Pueblo.

TEXTO DE LOS COMUNICADOS OFICIALES

En horas de la tarde, la Secretaría de Prensa y Difusión de la Presidencia de la Nación dio a conocer dos comunicados firmados por el presidente de la República. El texto de los mismos informa del absoluto dominio de la situación por el gobierno y de la adopción de medidas tendientes a sofocar los focos de agresión contra el Pueblo.

Segundo Comunicado

A las 14.50 se pasó un segundo comunicado "La situación totalmente aclarada. Sólo alrededor de la Casa de Gobierno se mantiene un tiro de represión con algunas tropas provenientes del Arsenal de Marina; más o menos doscientos hombres."

"El resto del país totalmente tranquilo."

"La base naval de Punta de Indio, de donde provienen los aviones que lanzaron bombas sobre la ciudad, ha sido destruida."

Primer Comunicado

El primer comunicado, emitido a las 13.30, decía textualmente:

"Algunos disturbios se han producido como consecuencia de la sublevación de una parte de la aviación de la Marina."

"Las tropas del Ejército accionan contra probables focos de alteración del orden público."

Tercer Comunicado

El tercer comunicado transmitido a las 17 horas decía:

"La situación está totalmente normalizada y la tranquilidad se extiende por todo el país. El Poder Ejecutivo ha decretado el estado de sitio en todo el país."